

Largo recorrido, 70

Como una niña que se niega a comer lo que le ponen en el plato, la protagonista de este libro no entendía las líneas que pasaban ante sus ojos y *escupía* las palabras. Le gustaban la brevedad y las imágenes de la poesía, pero obstinadamente se negaba a tragar las grandes novelas. A veces, los planes ideados por su padre, un prestigioso pediatra, la llevaban a leer novelas negras que sí la cautivaban; pero nunca *Madame Bovary*, por ejemplo. Entusiasta y optimista desde bebé, la protagonista —que no es otra que la propia autora, Agnès Desarthe— pensaba que al acceder al lenguaje estaría en condiciones de decirlo todo. Habría una palabra para cada sensación, para cada cosa vista, tan eficaz como el dedo que apunta al cielo con un grito inarticulado y que significa al mismo tiempo: avión, velocidad, flecha, ruido, miedo, belleza, relámpago, cohete, estrella, azul. Pero las palabras, sentía Agnès ya de adolescente, «eran imprecisas, poco numerosas, rígidas y ocupaban mucho espacio». Hasta que todo cambió. Eso sí: muchos años después.

«Este libro hará las delicias de todos los amantes de la lectura y tranquilizará a aquellos que no leen. O mejor dicho: que no leen todavía. Porque no hay no lectores, sino personas que aún no han tenido la oportunidad de encontrar la puerta que conduce a este increíble jardín secreto, la lectura. Y, contrariamente a la creencia popular, no es fácil llegar a ser un lector; del mismo modo que no es fácil llegar a ser feliz. Es una cuestión de experiencia, azar, suerte, encuentros... Le llevó años a Agnès Desarthe destruir el muro que se interponía entre ella y la lectura. Ésta es su historia, que relata con humor en un libro delicioso.» François Busnel, *L'Express*

«A través de una serie de acercamientos al placer que producen los libros, *Cómo aprendí a leer* se convierte en *Cómo aprendí a traducir* y, por último, en *Cómo me convertí en una escritora*.» Olivia de Lamberterie, *Elle*

«Un libro que hará más ligeros los corazones de muchos lectores.» Claire Devarrieux, *Libération*

Agnès Desarthe

CÓMO APRENDÍ A LEER

PERIFÉRICA



GUÍA DE LECTURA

PUNTOS CLAVE PARA PLANTEAR LA INTRODUCCIÓN AL DEBATE

Primeros textos que leímos: el poder de sugestión de los mismos y su intensidad. La predisposición con la que los recibimos. Las experiencias a las que van ligados esos textos.

El dominio del lenguaje, el interés por el idioma hablado, por el lenguaje escrito y por otros idiomas.

La curiosidad. El interés por descubrir, por conocer, por escuchar. El hábito de la lectura como canal para todas esas inquietudes.

Factores en contra, dificultad de aprendizaje, otros estímulos, desinterés.

El momento definitivo, el libro o lectura que nos deslumbra y que nos convierte en lector. Factores externos influyentes.

PUNTOS PARA ANALIZAR CUESTIONES QUE APARECEN EN EL TEXTO

1) *«Panadería» es una palabra, en mi opinión, mucho menos interesante que pastel o pastelería...* (p. 17)

La experiencia de la autora empieza con una fase de negación. De todo tipo de contacto con la cultura, con su sistema de enseñanza; negación, también, de la lectura. Su interés se centra en la escritura. Poco a poco va comprendiendo que no se puede desligar la escritura de la lectura. La narradora genera excusas de todo tipo para explicarse esa aversión, y espera encontrar algo en la lectura, que no siempre cumple con sus expectativas.

2) *Con frecuencia le digo a mi madre que me aburro. Me lamento tumbada en el suelo, tengo la impresión de probar el sabor insulso de la muerte...* (p. 19)

Reticente a la lectura, la narradora se deja arrastrar por el aburrimiento adolescente, por esa insatisfacción que a su edad puede llevarnos hasta límites insospechados (la impresión del sabor de la muerte). Por otra parte, su temperamento y la seguridad en sí misma juzgan

desatinada la propuesta de leer. Ella ya sabe «lo suficiente», o eso cree, y pretende pasar directamente a la escritura.

3) *Con los libros pasa un poco lo mismo: estoy dispuesta a contemplar cualquier posibilidad, a tragarme kilómetros de frases...* (p. 27)

Los factores que nos hacen apetecibles unas lecturas en vez de otras. El desfase con lo cotidiano (o todo lo contrario). El humor, lo trascendente, lo sentimental.

4) *Me parece que la percepción del juego social y de las representaciones relacionadas con los libros ayudaría a explicar mi desconfianza...* (p. 54)

La narradora quiere tener las riendas, llegar a la literatura por sí misma, sin imposiciones; ni de lenguaje, ni de reglas culturales. Ni por patrones preconcebidos. Para ella todos esos factores son puertas que le cierran el paso hacia la lectura.

5) *Me pareció muy fácil, como ya he dicho, aprender a leer, pero ese aprendizaje vino acompañado, en mi caso, por otro descubrimiento mucho más arduo, mucho más temible...* (p. 114)

Alcanzado el «conocimiento», es el momento de acceder verdaderamente a la lectura como placer. En muchos casos, la predisposición a una forma de leer u otra, nuestro interés o desinterés, viene en buena parte condicionado por factores externos al hábito y que influyeron de un modo relevante en la gestación del mismo.

6) *Ahora que leer se ha convertido en mi ocupación principal, mi obsesión, mi mayor placer, mi recurso más fiable, sé que el oficio que he escogido, el oficio de escribir, ha servido y sirve sólo a una causa: acceder por fin a la lectura...* (p. 163)

Con esta última cita se abre un poco el debate en el que los integrantes del grupo de lectura pueden dar su parecer o conclusión sobre la obra y sobre su propio proceso de acceso a la costumbre de la lectura.